

QUINITO VALVERDE

estrenó una obra en Caracas

Por ALBERTO INSUA

PARIS, Febrero de 1953. — Treinta y dos años hace que murió en Méjico uno de nuestros más geniales compositores del género chico: Joaquín Valverde y San Juan. Su nombre se hizo famoso en todos los países de nuestra lengua y del escenario de las Folies Bergeres, voló hacia todos los music-halls del mundo. No era don Joaquín Valverde, sino Quinto Valverde, o Quinto nada más. Le traté mucho, sobre todo en sus años de París.

Conocedor de la afectuosa amistad que mantuve con el malogrado autor de "El Pobre Valbuena", el ilustre escritor y periodista venezolano Antonio Reyes me envía un recorte del artículo que consagra a la memoria de Quinto Valverde. Recuerda Reyes que fué allí, en el antiguo "Teatro Caracas", donde estrenó Quinto su olvidada revista "Salón Valverde" y "con éxito casi apoteósico" "El Príncipe Carnaval". Muchos de los números de esta maravillosa revista alcanzaron la más amplia divulgación. En las fiestas benéficas las señoritas de entonces, hoy madres y abuelas, cantaban el coro de las "Amas de Cría" repitiendo, con sus más intencionadas sonrisas, el gracioso estribillo: "Yo he nacido una tarde serena - muy cerquita de Pola de Lena". Toda la sociedad de Caracas no se cansó de aplaudir a las "vedettes" del "Príncipe": a la encantadora Cipri Martí, a la estatuaría Violeta, o a la fina Victoria Otto, que era la vendedora de caretas. El "Bolondrón", prosigue evocando Reyes, se oía hasta en los barrios más apartados de la ciudad. El "Vals" era coreado en todas partes. El Caballo "Voltaire" de Valeriano Ruiz París constituyó un triunfo de gracejo muy difícil de superar".

Menciona Reyes a los colaboradores literarios —algunos insignes— de Quinto Valverde, a los hermanos Francisco y Eulogio Velasco que fueron como nadie ignora los iniciadores y animadores en España de la "revista de gran espectáculo", que nos llegó algo tarde y... ¿Por qué no decirlo? — con daño... Porque la revista musical juicosa, deslumbrante, con sus estrellas y sus "girls", y sus decorados fastuosos, contribuyó al crepúsculo del "género chico", que era lo nuestro, y en el cual alcanzó Quinto lo más espontáneo y jugoso de su arte... En realidad la música intuitiva de Quinto obedeció siempre a la misma Musa: la de su capricho. Los "impromptus" del músico madrileño no perdían nada de su gracia nativa y su sabor vernáculo al ser transformados en "números" de las Folies Bergeres. De "La Paraguaya" de "El Pollo Tejada" brotó un one step que se bailó en los salones y en las boites del mundo entero.

La brillante anécdota de "El Príncipe Carnaval" no detiene demasiado la pluma sagaz de Antonio Reyes, y le conduce a una apreciación de nuestro género chico que considero realmente acertada: "alverde padre —escribe— y Chueca trabajaron juntos al obtener, sin mayor esfuerzo, el enlace de sus respectivas inspiraciones y pudieron lograr para ventura de su patria, el milagro de un arte nuevo. Un arte insospechado capaz de conmover alegremente a Europa y América. Aparece el "género chico".

"Detrás, algo empolvado, quedaba el prestigio clasicista del "Anillo de Hierro" y de "Jugar con Fuego". Hubo que renovarse, y en tal sentido, el mayor de los Valverde contribuyó, generoso, dentro de la vocación hecha ascua y lo denso de los conocimientos académicos al resurgimiento lírico teatral de España".

"Mas procede advertir que la modalidad naciente, al ser designada con la denominación aparentemente denigrante de "género chico", traducía exclusivamente, una aspiración latente en el pueblo de que fueran eliminados, en provecho de la síntesis, las extensas y tediosas argumentaciones musicales. Se buscaba —y se obtuvo— una eficaz brevedad en los "libretos" y una mayor precisión en los compases alusivos. En estricta justicia, mejor que el rótulo de "género chico", quizá le hubiera cabido con mayor propiedad el calificativo de "admirable resúmenes líricos hispanos".

"Entonces, allí, en ese justo punto, surge el legítimo heredero del genio musical de Valverde, padre. Surge Quinto Valverde, hijo y "El Pobre Valbuena", sostenido o armoniosamente cincelado en el extraordinario y "pegajoso" motivo de la marcha del "pom-pom" subyuga y deleita —rápidamente— el buen sentido melódico de los públicos de Europa y América".

Todo esto que dice Antonio Reyes es verdad. Con Quinto Valverde el género chico, es decir, la pequeña comedia musical española alcanza una de sus cumbres. Las otras se llaman Chapí, Bretón, Chueca, los dos Serranos; Caballero, Vives... Me refiero a la época esplendorosa del "género". Y si olvido nombres y se me escapan antecedentes históricos allí está mi gran compañero Serrano Anguita, maestro en la materia, para enmendarme y completarme.

Ahora bien, lo importante, en mi entender, es la supervivencia de la música de Quinto, que fué siempre "la suya" con cualquier ropaje o barniz exótico que le pusieran. Porque lo repito, esa música de Quinto, que le bullía en la cabeza y le retozaba en el corazón, era música propia de inspiración directa, sin reminiscencias —que es como suelen llamar ahora a los plagios— y sin esas incursiones en los campos del folklore de las que más de uno vuelve con las manos vacías, pero manchadas por la rapia que no pudo consumir.

En una de mis novelas más leídas Quinto Valverde se llama "Juanito Monterde". Allí le retrato tal y como era cuando le llamábamos "El Moro" y nos sentábamos en Montmartre, a la mesa de "La Feria", él, Rubén Darío, Gómez Carrillo, José Juan Cadenas, el guitarrista Amalio Cuenca, Don Fabián, el pintor gitano, y otros españoles e hispanos americanos noctámbulos de París. Tiempos remotos y felices, anteriores a la primera guerra, que Antonio Reyes me ha hecho recordar con su crónica sobre Quinto. Además de un homenaje a la memoria del gran compositor madrileño, el artículo de Reyes es un excelente resumen crítico e histórico de nuestra zarzuela-menor, de ese género chico que cada día que pasa nos parece más grande...